



## ASTILLERO

### *Plan empresarial México // Altagracia y el CCE // Júbilo de inversionistas // Verástegui: lucha armada*

**JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ**

**E**L PLAN MÉXICO es un diseño gubernamental económico de largo plazo hecho bajo la visión empresarial y a la luz de sus intereses. Ni siquiera para efectos escénicos se incorporó alguna forma de representación popular; tampoco, de manera apreciable, en los discursos de presentación del programa. Los grandes invitados fueron los empresarios; ellos, los grandes aplaudidores.

**UN BINOMIO: GOBIERNO** federal y empresarios, el primero representado de manera influyente por una extraña adquisición operativa claudista, la empresaria Altagracia Gómez, de quien ya en anteriores columnas se ha dado puntual referencia no de sus circunstancias familiares por sí mismas, sino en función de que es heredera y continuadora de una forma de hacer negocios en arreglo con el poder político en turno, que en su momento significó Raymundo Gómez, gran beneficiario del salinismo y el Fobaproa (véase lo dicho por el académico Harim Gutiérrez: Fortuna de Altagracia, del saqueo neoliberal <https://goo.su/s643RAH>).

**DEL LADO EXPLÍCITAMENTE** empresarial la arquitectura del plan corrió a cargo del Consejo Coordinador Empresarial y, en específico, de su presidente, Francisco Cervantes. En realidad, la única fuerza organizada y presionante, para propósitos del diseño gubernamental del futuro económico del país, es la del capital (que en el sexenio obradorista tuvo extraordinarias ganancias), pues no se ha alentado ni existe una fuerza obrera (ni modo que Pedro Haces con su CTM-4T llamada Catem), campesina o popular que balancee los procesos de decisiones gubernamentales. Las grandes masas sociales están vertebradas para la recepción de apoyos asistenciales y sus controladas derivaciones partidistas y electorales.

**DESDE LUEGO, LOS** objetivos del citado plan son ambiciosos y aspiran a construir una nación de gran desarrollo económico, de la mano de los grandes capitales. Es un proyecto de largo aliento, que habrá de verse si se libra de los

tradicionales lastres de la realidad mexicana, en particular los relacionados con la corrupción y la faccionalidad (que no desaparecen a golpe de buena voluntad ni de discursos). También es un intento de cierre de filas, mediante alicientes y promesas de grandes negocios compartidos, con la clase empresarial mexicana ante los riesgos que podrían ir creciendo a partir del arribo de Donald Trump al poder.

**EN OTRO TEMA:** llaman la atención las arengas a la acción violenta que el fallido aspirante a candidato presidencial independiente y promotor de un nuevo partido en México, Eduardo Verástegui, está haciendo en el contexto venezolano, a tal grado que algunos de sus congéneres ultraderechistas de aquellas latitudes sudamericanas mantienen con el actor y ex cantante una tosca polémica en redes sociales.

**VERÁSTEGUI CRITICA DURAMENTE** lo que llama “opoficción”, encabezada por Edmundo González Urrutia y María Corina Machado; les tilda de ejecutar una farsa permanente que les reporta beneficios a ellos pero no a la causa contra Nicolás Maduro.

**HA ESCRITO EN X**, entre otros llamados a las armas: “la única forma de acabar con este régimen es a la fuerza. Es mediante una acción decisiva. Y sí, podemos lograrlo con la ayuda de aliados internacionales, el respaldo de las fuerzas militares lideradas por el presidente Trump, y la valentía de los patriotas venezolanos que en el pasado demostraron no temer enfrentarse al régimen. Los líderes piden pactos, negociaciones y acuerdos para una transición pacífica y ordenada. ¡Una ilusión! (...) La tiranía, en pleno, sólo saldrá a la fuerza, expulsada por la rebeldía de los patriotas en armas” (<https://goo.su/ujLBTk9>).

**VALE PREGUNTARSE SI** Verástegui, quien pretende crear un partido clerical y trumpista, sostiene ese discurso de llamado a la violencia política y el intervencionismo armado extranjero para resolver los problemas políticos de México y expulsar del poder a quienes no comparten sus posturas de ultraderechismo histórico. ¡Hasta mañana!